

El estudio de campo

A.J.C. Turner (1990) (ed). "Conducta de masa como acción social." A: *Redescubrir el grupo social* (págs. 235-273). Madrid: Morata.

La investigación de campo consiste en el análisis de los disturbios ocurridos en el área de St. Pauls de Bristol (Inglaterra), el 2 de abril de 1980. Este análisis se basa en una serie de materiales. En primer lugar, se recogieron materiales de todos los medios de comunicación; en segundo lugar, se recabaron diversos informes oficiales y semioficiales; en el tercero, se reunió una serie de fotografías; por último, se llevaron a cabo unas cuantas entrevistas. Entre los entrevistados se encontraban diversos "individuos de elite" como concejales locales, jefes de policía, clérigos y "líderes comunitarios", así como alrededor de 30 individuos que tomaron parte en los hechos.

El informe que sigue se construyó a partir de estas diversas fuentes; cuando los hechos fueron corroborados por fuentes independientes, éstas no se mencionan. Sólo cuando se facilitó alguna información única se cita la fuente. Los entrevistados se identifican según el siguiente código: raza (B = blanco; N= negro), sexo (V = varón; M = mujer) y edad aproximada. Así, VB25 indica varón blanco de 25 años.

Los hechos del 2 de abril se desarrollaron en dos fases diferentes. La primera comenzó con la redada policíaca en el café *Black and White* y acabó cuando la policía abandonó el área de St. Pauls. La segunda abarca el período en el que la policía uniformada estuvo ausente del área, antes de volver con refuerzos. Entre las dos fases se dan diferencias importantes que serán analizadas de forma independiente.

Primera fase de los "disturbios de St. Pauls". Lo que llegó a conocerse como los disturbios de St. Pauls consistió en realidad en una compleja serie de hechos que siguieron a una redada contra las drogas y bebida ilegal en el café *Black and White* de Grosvenor Road. Hubo tres brotes separados de violencia. El primero se produjo cuando la policía se llevaba a Bertram Wilkes, propietario del café, que había sido detenido. Los policías fueron apedreados por una masa considerable que se había apostado frente al café. Hubo un período de calma cuando la policía cargó en un furgón embalajes de bebidas encontrados en el café. El segundo brote de violencia comenzó cuando arrancó el furgón y fue tan intenso que la policía se vio obligada a marcharse y reagruparse con refuerzos, antes de volver a liberar a algunos agentes sitiados en el interior del café. Sólo tras un prolongado conflicto durante el que fueron incendiados varios coches de policía, las fuerzas de seguridad pudieron volver a hacerse con el control.

La fase final y más violenta comenzó cuando llegó una grúa para retirar los coches destrozados y los policías formaron para tratar de marchar por Grosvenor Road para limpiar las calles. Cuando comenzaron a hacerlo empezó el apedreamiento y la policía quedó dividida en dos grupos. Durante media hora, entre las 6,45 y las 7,15 de la tarde, dos grupos de jóvenes, entre 200 y 300, hicieron frente a unos 60 policías, un grupo en City Road, el otro en el césped situado frente al *Lloyds Bank*. Por último todos los policías tuvieron que volver a City Road, en donde trataron de reagruparse con escudos antidisturbios, pero todavía eran inferiores en número, encontrándose rodeados, y poco a poco fueron obligados a bajar por la calle y salir de St. Pauls. Hacia las 7,30 de la tarde volvieron a la comisaría de policía de Trinity Road.

De los agentes que participaron, 49 sufrieron algún tipo de herida. Veintiún vehículos de policía resultaron dañados, ocho por incendio, de los que seis quedaron destrozados. Aparte de los fotógrafos, de quienes se temía con cierta justificación que sus fotografías pudieran facilitar la identificación de parte de la policía, las fuerzas de seguridad fueron el único objetivo del ataque colectivo. La muchedumbre no asaltó a individuos privados ni atacó propiedad privada alguna. En realidad, los hechos se desarrollaron sobre un fondo de considerable normalidad: los coches pasaban por el área, la gente hacía sus compras, las familias observaban y charlaban.

Esto no significa que sólo la policía resultara dañada. Varias personas fueron golpeadas y diversas ventanas se rompieron a causa de los ladrillos lanzados. Es importante distinguir entre acciones individuales y colectivas. Hay una diferencia importante entre los actos aislados y los que se generalizaron y sirvieron de base para las normas colectivas. Una persona puede lanzar una piedra contra un objetivo pero, salvo que otras se le unan, no puede considerarse como conducta colectiva. La determinación de la diferencia entre actos que se generalizan y los que no permite derivar los límites de la acción normativa. Así, el apedreamiento de la policía fue descrito de este modo: "el infierno se desató tras el lanzamiento del primer ladrillo" (VB30), o "se lanzaron unos pocos ladrillos y la gente corrió a la calle y todos empezaron a hacer lo mismo" (VB17). Sin embargo, la respuesta ante otros objetivos fue muy distinta: "un autobús... resultó con una ventanilla destrozada... todo el mundo decía 'uh', 'idiotas'" (MB25). En algunos casos parece haber

existido alguna norma prosocial. Cuando los bomberos llegaron para apagar un coche de policía incendiado, la gente ayudó a desenrollar las mangueras.

Aparte de los límites definidos por los objetivos del ataque, los hechos también fueron limitados en sentido geográfico. Sólo fue atacada la policía en St. Pauls y cuando abandonaron el área no se la persiguió. Al preguntársele por qué, un participante respondió: "el supuesto aceptado por toda la muchedumbre era expulsarla (a la policía)" (VB17). Esta cita demuestra dos cosas. En primer lugar, en lo que se describió como furia de los disturbios (periódico *The Sun*, 3 de abril de 1980) había una pauta clara respecto a los límites estrictos de la conducta considerada legitimada. En segundo lugar, dicha pauta no era el resultado de una preplanificación ni de liderazgo manifiesto alguno. Los participantes describen de forma consistente su conducta como espontánea y cuando se les preguntó quién inició los episodios concretos, se obtuvieron respuestas como "todo el mundo, todos los presentes" (MB25). Queda la posibilidad de que hubiese agitadores de los que la gente no fuera consciente, pero aún queda en pie la cuestión de por qué determinados hechos se convierten en normativos y otros no. Es necesario explicar cómo los hechos mostraron una clara forma social sin el beneficio de una dirección consensuada.

A pesar de la falta de liderazgo, muchos participantes experimentaron la sensación de tener un propósito. El objetivo específico consistía en "expulsar (a la policía) de St. Pauls" (VB17); de modo más general, se daba una resistencia contra el control externo, del que la policía era un símbolo. Cuando se preguntó a Desmond Pierre, del Comité de Defensa de St. Pauls por sus propósitos, dijo "nos defendimos a nosotros mismos respecto a una serie de cuestiones, pero lo principal era el derecho a llevar una vida en libertad". Desde esta perspectiva, los hechos son comprensibles de inmediato.

Encontramos dos puntos importantes en relación con esta sensación de propósito. Es *colectivo*. Los participantes hablan de sí mismos no como individuos, sino como parte de un grupo social. Este sentido colectivo del yo se hace patente a través de las manifestaciones de los participantes. Lo encontramos en cuantas conversaciones se mantuvieron con ellos: "era todo St. Pauls, ... todo St. Pauls". Impregna el modo de hablar de las consecuencias: "nos sentimos grandes, confiados en la victoria" (VN, de edad desconocida); la definición del yo social influyó también en el modo de relacionarse las personas entre sí. Mientras la policía padecía ataques feroces y los extraños experimentaban intenso miedo (una mujer declaró: "pensé que me iban a matar"), la relación con quienes eran considerados parte del grupo era por completo diferente. Según un participante, fue realmente alegre; lo que dejaron fue eso, la alegría (VB30). Una vez más, la naturaleza del endogrupo se especifica de forma precisa: "sonreías a todo el mundo porque todos eran de St. Pauls" (VB17). Los participantes se consideraban a sí mismos, sus acciones y los hechos en conjunto en función de su pertenencia a la comunidad de St. Pauls.



En segundo lugar, la sensación de tener un objetivo revela algo del significado de la identidad de St. Pauls. Aparte del elemento geográfico obvio, los temas centrales eran los relativos al deseo de control, frustrado de forma constante por la dominación y la opresión procedente de agentes externos, con referencia específica a la policía. Diversas personas que respondieron, pusieron en relación el estar en St. Pauls con el padecimiento de opresión racial –como observaba una residente respecto a la masa, "desde el punto de vista político, todos ellos eran negros" (MB28). Esto no significa que "la comunidad de St. Pauls" o los participantes fueran todos negros, sino que su identidad se definía en función de la experiencia de los negros.

A la luz de esta identificación y teniendo presente la significación del mismo café *Black and White*, los sucesos acaecidos durante la primera fase se hacen explicables. El café *Black and White* era el único establecimiento público cuyo propietario y encargado residía en la zona. Por tanto, no sólo tenía un valor simbólico, sino que constituía un recurso crucial para la autoorganización de la comunidad. Al hacer la redada en el café y con la amenaza de cierre, la policía efectuaba un ataque descarado contra el derecho a la existencia de la comunidad. Este aspecto es importante porque socava la idea de que casi cualquier "chispa" podía iniciar un disturbio. Lejos de ello, cada uno de los acontecimientos que precipitaron la violencia –detención de Wilkes, confiscación de los artículos almacenados, intento de despejar la calle– constituía un hecho significativo desde el punto de vista de la identidad del grupo. Cada uno de ellos validaba la idea de que la policía era una organización que minaba la autonomía de la comunidad y, en la medida en que esta identidad proporcionaba los medios para dar sentido a las acciones (véase el Capítulo VI), provocaron su elevada saliencia.

Es más, el contenido de los acontecimientos concordaba por completo con las principales dimensiones de la identidad de St. Pauls. La conducta se limitaba a eliminar la presencia extraña e ilegítima de la policía. Así, la violencia contra la policía se hizo normativa mientras no lo fueron las acciones contra otros objetivos. De igual modo, la violencia sólo se consideró aceptable dentro del área de St. Pauls; ninguna piedra se lanzó fuera de sus límites geográficos.

La íntima relación entre el contenido de la identidad de St. Pauls y los hechos de la primera fase apoyan la noción de que los procesos de identidad social subyacen a la conducta de masas. Asimismo, la explicación de la forma en la que determinadas acciones se convirtieron en normativas es coherente con la explicación de la formación de normas en la masa, cuando se toma en cuenta el aspecto inductivo de la categorización. En períodos de incertidumbre, cualquier acción llevada a cabo por un miembro del grupo que traduzca la identidad de grupo a la acción puede convertirse en normativa. Por último, el nivel de violencia dirigida contra la policía sólo fue posible porque, a pesar de la superioridad numérica, no había modo de detener a sus asaltantes. Una vez más, hay que insistir en que, a pesar de que esta inmunidad podría facilitar conductas sin precedentes o extremas, el poder de la masa no llevó a la destrucción desenfrenada. Sólo facilitó las acciones que se ajustaban a los límites prescritos por la identidad social pertinente.

La segunda fase de los "disturbios de St. Pauls". Tan pronto como la policía abandonó el área de St. Pauls, los miembros de la muchedumbre comenzaron a hacerse cargo del control del tráfico. Sólo se impidió la entrada a los vehículos policiales o a aquéllos de los que se sospechaba que transportaban a agentes de policía secreta. Por otra parte, el único obstáculo para el tráfico rodado consistió en una pequeña barricada simbólica construida y situada en City Road, dentro de los límites de St. Pauls.

Durante las cuatro horas siguientes se llevaron a cabo diversos ataques contra propiedades. Es difícil establecer los momentos exactos o una secuencia clara de hechos. Parece que los primeros ataques, en torno al cruce de Grosvenor Road y Wilder Street, comenzaron alrededor de las 7,45 de la tarde, y cuando la policía rodeó el área, hacia las 11,15 de la noche, hacía tiempo que habían cesado. Antes de exponer los hechos, es preciso señalar una dificultad para el análisis. Dado que muchos ataques se produjeron al mismo tiempo y la mayor parte ocurrieron a la caída de la tarde, es imposible decir si consistieron en actos colectivos o individuales. La sola relación de daños no constituye una guía fiable de las intenciones colectivas, pues algunos de ellos pudieron haber sido provocados por extraños y, de haber testigos, podrían haber suscitado la desaprobación colectiva. De hecho, varias tiendas locales resultaron dañadas, pero fueron defendidas de manera colectiva, impidiéndose ataques posteriores.

A pesar de estas dificultades, podemos discernir algunas pautas de conducta. Todos los ataques se circunscribieron al área de St. Pauls y no se registraron daños en viviendas. A pesar de que las viviendas y tiendas están mezcladas por todo St. Pauls, no pudo contabilizarse siquiera un cristal roto. Asimismo, hubo diferencias entre tiendas cuyos propietarios residían en la zona y las regentadas por residentes en otros lugares. La mayor parte de las primeras resultaron indemnes o defendidas activamente. En algunos casos, la defensa fue organizada, como en el caso de un grupo de *Rastafarians* (una secta negra) en el exterior de la tienda de discos *Roots* o del cura local que se cuidó de que la farmacia no resultara dañada. En otros casos fue espontánea: "un chico blanco lanzó una botella contra el *Kashmir*.

Fue detenido por diversas personas diciéndole que no volviera a hacerlo" (VB35).

De hecho, de las 16 tiendas regentadas por personas residentes en la zona (aparte establecimientos de servicios) sólo cuatro sufrieron algún daño y, de ellas, en tres se dieron circunstancias especiales. Una fue defendida de forma colectiva cuando se detectaron individuos en su interior; otra se incendió al estar al lado del banco y su propietario salió a reconvenir a la muchedumbre, y en el tercer caso parece haberse tratado del ajuste de una antigua cuenta. En contraste, las ocho tiendas cuyos propietarios residían fuera de la zona resultaron dañadas y siete de ellas fueron saqueadas a fondo. Es más, parece que el saqueo fue colectivo. En el caso de *Overbury's*, una tienda de bicicletas, formaron una cadena y se repartieron bicicletas y cosas... allí había todo tipo de gente, blanca y negra; jóvenes y viejos (VB25).

Cuatro de las tiendas atacadas, todas ellas regentadas por extraños, vieron sus mercancías destruidas y saqueadas. Fueron: *Frank Voisey*, una exposición de coches; *Fowlers*, tienda de motocicletas; *Barrowcrofts*, tienda de electrodomésticos, y *Overbury's*. En el último caso, en principio, se sacaron algunas bicicletas a la calle y se dejaron allí para que los coches pasaran por encima de ellas, antes de comenzar el saqueo. Hay que hacer notar que en todos los casos las tiendas se habían aprovechado de los bajos precios existentes en la zona para montar grandes exposiciones en las que se vendían mercancías muy caras. Dada la pobreza local (un índice muestra que el 60% de los niños de St. Pauls tenían derecho a comida gratuita en la escuela, frente a una media del condado del 21%), la mayor parte de estas mercancías quedaban fuera del alcance de la población y las tiendas sólo eran visitadas por extraños.

Por último, fueron atacados de forma directa unos cuantos edificios que no resultaron dañados como efecto colateral del saqueo. Si se excluyen las propiedades incendiadas a causa de las llamas procedentes de edificios adyacentes, los edificios atacados fueron cuatro: el Departamento de Salud y Servicios Sociales de Wilder Street, que fue apedreado de mala manera; *Washbrooks Stationers*, situada frente al pub *Inkerman* cuyos daños sufridos por incendio ascendieron a 65.000 libras; *Lloyds Bank*, destruido por el fuego, y la Oficina de Correos próxima al *Lloyds*, que también resultó incendiada. El primer edificio incendiado fue *Washbrooks* y las llamas amenazaron con extenderse a las viviendas próximas. Sin embargo, en principio se impidió el acceso de los bomberos a St. Pauls. Cuando trataron de apagar el incendio del *Lloyds*, los bomberos fueron apedreados y cuando entraron en el edificio bancario en llamas se obstaculizó el suministro de aire –acto letal en potencia.

Todos los ataques a edificios fueron llevados a cabo de forma colectiva. El caso más claro fue el del *Lloyds Bank*: "alguien gritó de repente 'el banco' y, una vez allí, se lanzaron contra él piedras grandes y ladrillos... fue una reacción por completo espontánea" (VB35). La razón para escoger estos objetivos también era clara: "escogimos el banco; de él viven los hombres de dinero. Es del gobierno de Margaret Thatcher" (VN23). De hecho, los cuatro edificios representan importantes entidades financieras para los residentes en la zona. Aparte del banco, el Departamento de Salud y Servicios Sociales se encarga de tramitar todos los asuntos de bienestar social que se reclamaban (la estimación del desempleo por sí sola oscila entre el 30 y el 70% de los adultos residentes); en la Oficina de Correos se abonaban los cheques de "giro" (forma de pago del gobierno y de otros), y *Washbrooks* estaba en el mismo edificio que una oficina local de alquileres.

Estas instituciones tienen un significado dual: simbolizan la exclusión de una comunidad empobrecida de las esferas del capital y del estado y constituyen en la práctica el medio del que aquéllos disponen para controlarla. El proceso de solicitar beneficios, de reclamarlos e incluso de cobrar los cheques de giro, por ejemplo, somete al individuo a una humillación e investigación constantes, así como a la manifestación de su pobreza y su carencia de salario. Asimismo opera aquí un doble vínculo, porque al tiempo que resalta la exclusión, el proceso exige al menos abiertamente una orientación convencional respecto a la sociedad asalariada. Para reclamar hace falta que se considere la disponibilidad del sujeto y su disposición para trabajar. Así, al mismo tiempo, se niegan los beneficios de una sociedad materialista y la posibilidad de elaborar una alternativa. Pobreza y dominación están inextricablemente interpenetradas: la fusión entre "la gente de dinero" y "el gobierno de Margaret Thatcher" no es banal sino un hecho central de experiencia de la gente de St. Pauls. Cualquier intento de superar la subordinación material o cultural ha de oponerse a esas instituciones.

Por tanto, lejos de ser aleatorios, los objetivos y la naturaleza del ataque a esas instituciones tienen pleno sentido. No se trata de negar que un motivo prominente de lo ocurrido fuese la simple ganancia material: como observó un participante, "los niños querían bicicletas, cosas como dulces y chucherías. La gente nunca lo tuvo tan a mano" (VB25). Pero esto no constituye una explicación suficiente, porque nada dice acerca de la pauta que siguieron los acontecimientos.

En contraste con algunas opiniones, la comunidad no se atacó a sí misma; los participantes se manifestaron con toda claridad al respecto: "las pequeñas tiendas de las esquinas no fueron atacadas porque estaban luchando como la mayor

parte de la gente de St. Pauls" (VB17), o, de modo más gráfico, "uno no tira piedras contra su propio tejado" (VN, de edad desconocida). Los ataques que protagonizaron ponen de manifiesto una comprensión social de la relación entre objetivo y comunidad. Cuando se consideraba que las tiendas de los extraños sólo se aprovechaban de los residentes, eran saqueadas. El principio consistía en: "ayer pagué esto, luego es mío" (MN, citado por VB35). Cuando las tiendas se aprovechaban de St. Pauls para vender mercancías que no estaban al alcance de los residentes, esas mismas mercancías, símbolos de una sociedad consumista y burla permanente frente a la pobreza local, eran atacadas. Si las instituciones se consideraban como instrumentos para imponer el control sobre la comunidad, se trataba de destruir la institución en su conjunto.

A pesar de la enorme sutileza de estos hechos, los participantes insistieron en que "no existía ningún liderazgo obvio en el sentido de éste es el siguiente en la lista, atacaremos aquí" (VB30). Como en la primera fase, parece que lo ocurrido no fue planeado ni dirigido y, de nuevo, los relatos de la gente y su conducta apuntan a su participación en cuanto miembros de la "comunidad de St. Pauls". Una vez más, existe una clara relación entre el contenido de esta identificación y la naturaleza de los hechos. Aparte del elemento geográfico, la dimensión de control se sitúa en un lugar central, porque los hechos pueden ser considerados como reacciones contra un conjunto de instituciones que mantienen a la comunidad en una situación de impotencia y pobreza.

La capacidad para "llevar una vida en libertad" significa un asalto a las bases políticas y económicas de la dominación y también a la policía. Así, al tiempo que se atacaba a la policía, el saqueo, los daños y los incendios provocados constituían ataques a los poderes externos que ejercían el control social. Las diferencias de naturaleza de los ataques reflejan diferencias de comprensión de la forma en que los distintos objetivos ejercían el control sobre la comunidad. La razón por la que no era necesaria la dirección era la legitimidad y, por tanto, la posibilidad de generalizar las conductas particulares estaba determinada por su relación con aquella comprensión, que era, en sí misma, una concepción social común, de la forma de relacionarse la comunidad de St. Pauls con los demás agentes sociales.

El último punto está relacionado con la importancia del poder. Los hechos ocurridos durante la segunda fase no se habrían producido en presencia de la policía y sin la cobertura de la oscuridad. Los participantes admiten sin dificultad que existía un sentimiento de "esperar a que oscurezca". Por tanto, la imposibilidad de ser detenido o identificado se utilizó con el único fin de manifestar un conjunto compartido de quejas, socialmente definidas. Lo que carecía de precedentes no era tanto el sentimiento de antagonismo sino la capacidad para expresar este antagonismo de manera no mitigada. La evidencia indica que los hechos de masas son sociales en exclusiva; permiten vislumbrar la comprensión social que las personas tienen de ellas mismas y de su mundo social, oculta entre las preocupaciones de la vida diaria.